

#2013

Autora: Elo

Después de varias décadas confinado en esa dimensión para estudiar la naturaleza humana, había adoptado una infalible técnica para capturar a sus objetos de estudio. Su habilidad de transformación, desarrollada luego de años de recolección de material genético dentro de su cuerpo, era incomparable. Chica de 21 (check), hombre de 50 y tantos (otro check), bebé en su coche (check, pero coche no incluido).

Si se sentía aventurero, hasta podía adoptar la forma de algunos animales. Eso sí, le costaban mucho más trabajo: su pelaje, su hocico, las garras, sus ojos de inocencia y picardía, esa ternura que tanto amaban las personas que bajaban su guardia al verlos. Sin embargo, no tenía tanto repertorio de animales. No le gustaba el sabor de esas especies de segunda categoría. Eran tan básicos, simplones, no como los humanos. Ellos siempre le parecieron las criaturas más interesantes de ese espacio. Son caóticos, extraños, brutales en ocasiones, con una obsesión por el control y terror por la vulnerabilidad. Aunque su acercamiento era meramente científico y profesional, no podía negar que había desarrollado una adicción al sabor de los sentimientos, manías y deseos de esa extraordinaria especie.

A pesar de su dedicación en su ardua tarea de recolección de material psicoemocional, se encontraba con nuevos sentimientos, nuevas motivaciones, urgencias. Eso hacía que no perdiera el interés en su importante investigación.

El día en que conoció al objeto de estudio #2013, había decidido ser un gato blanco. La calle estaba extrañamente desierta, callada. Bastante conveniente para él. Parecía como si la vida se hubiese detenido en ese lugar. Pasó entre las sombras con su nueva forma felina y se apresuró ante las piernas de la mujer. Ella se veía un poco perdida, inusualmente seca ante las insistentes caricias del pequeño minino. Ronroneaba, pasaba su cola sobre las pantorrillas desnudas, pero nada: ni una risita, ni un cosquilleo. Ya molesto, se subió a sus piernas con más insistencia, suplicando amor. “Solo por un momento. Hasta que venga el bus” Le contestó resignada, mientras le daba unas secas palmadas. “Pero no más”

La joven de veinti tantos apenas y lo sobaba por inercia. Parecía lejana y tenía soledad pegada a la piel, de esa que no se quita aunque estés rodeada de gente. Podía sentir su esfuerzo por mantenerse calmada; su pulso se alocaba por momentos y después varias respiraciones profundas tranquilizaba su ritmo. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, toda el aura de –la casi- #2013 gritaba emociones. Sabía que ella no lo decepcionaría.

La chica, petrificada por el shock, vió como un gatito se convertía entre burbujas de carne y extremidades sin piel en el monstruo del que hablaban los borrachos de la ciudad: una criatura blancuzca y húmeda con brazos como fideos, enormes garras y unos diminutos ojos afilados que parecían leer almas. En sus dientes aún se podían ver los restos de #2011 y un poco de #2009. No necesitó nada de tiempo para saber que no escaparía. Había llegado ese momento por el que hace unos minutos había deseado con desesperación: el fin. Y se resignó, sin más. Él se la tragó de un solo bocado con la agilidad de la experiencia. En su interior podía sentirla calmada, hasta cómoda una vez que entendió que beneficiaría a su raza con la compresión de la naturaleza humana. Era la primera que no parecía devastada por su destino académico. “Por lo menos, todo acabó” la escuchó pensar.

Orgulloso de su último espécimen, decidió resguardarse en una fábrica abandonada en las afueras de la ciudad. Mientras digería, lo mejor era ir a un lugar seguro. Su manual indicaba que la interrupción del proceso o una alteración por estrés podría tener serias consecuencias en la absorción del cuerpo y la sincronización de las ondas cerebrales. Ni siquiera él, con su bagaje y recorrido, se tomaba a la ligera estos reglamentos.

“Después de la recolección de una muestra, el Híbrido deberá esperar mínimo 10 drunks para la completa asimilación de tejidos y sincronización de la sinapsis.”

Espero algunas de horas para que la mujer se funda en su cuerpo y sus mentes se conectaran. Estaba extasiado con la captura de #2013 y con la misma necesidad de un cazador de ver a su presa colgada en su pared, él quiso verla. Sin esfuerzo, se transformó en esa chica. Misma mirada, misma soledad. Así, él comenzó a leer toda su historia.

#2013 era tímida, más que callada, invisible al resto.

No fue hasta que la estudió que comprendió lo absurdo que podía ser el amor. Sentía como llevaba años enamorada. Percibía, como manchas en su piel, las veces que le habían roto el corazón; las grietas que las desilusiones había creado su historia, en sus ojos se leía el nombre de su tristeza. Y en el fondo, muy muy en el fondo, ese amor seguía ardiendo con terquedad. Se sentía tonta. Ilusa. Como una ingenua niña que no podía apagar sus esperanzas de ver una ninfa en su jardín. Sabía que no existían, pero ella siempre afinaba sus ojos al sentir algo raro entre las flores, esperando inconscientemente ese milagro. De la misma absurda manera, ella buscaba una explicación.

Pero no todo era pérdida. El amor no solo había entumecido ciertas partes de su corazón. Con él, ella había despertado. Durante el tiempo que había sido amada conoció la libertad. El aire era más ligero, la vida tenía más color. En un mundo tan rápido y efímero, se sintió eterna. Pero esa historia terminó antes de que estuviera lista y entre ilusiones y eternidades, se vió finita. Él siguió con su vida sin ver atrás. Y ella aún continuaba levantando sus pedazos, juntándolos para comprender.

Era tal su confusión, que brillaba al pensarlo, pero no se atrevía a recordarlo. Se esforzaba por no imaginar su rostro, su voz, esa mueca que hacía cuando estaba nervioso. Al verlo como un fantasma de su memoria, algo en ellos se detuvo y, como espuma, una fuerza infinita emergió.

Ella estaba separando su mente de la del monstruo. Estaba peleando. Aún no quería irse: su consciencia quería hacer algo más antes de desvanecerse. Sorprendido, y esperando obtener algún dato académicamente relevante, el monstruo accedió a darle un momento de individualidad: le permitió controlar su cuerpo por última vez.

Con la disposición de un científico decidió mantenerse al margen de los hechos y observó, fascinado, cómo con varios mensajes de una maquinita pactaron su encuentro. Una acción sencilla y tan repleta de significado, el hola, el jajaja, y caritas amarillas. Ahora solo tenían que prepararse.

Juntos arreglaron su cabello, maquillaron un poco esas tristes pestañas. Y un poco de labial, porque los labios siempre tienen que verse bonitos, le había aconsejado a su monstruo. Cuando llegaron estaban poco ansiosos. Pero él, estaba alerta. Iba a vivir una interacción real entre dos sujetos: un hecho jamás registrado en su especie.

Cuando lo vieron, les saltó el corazón. Sentía que ya había visto a ese tipo medio torpe, en algunas ocasiones. Pero esta vez era distinto. Se veía más impresionante, más atlético. Sus ojos brillaban con más inteligencia y su sonrisa lograba que sus dedos necesitaran frotarse entre sí, nerviosos. #2013 le había contado tanto de él que sentía que ya lo había devorado antes, que ya eran uno solo.

El chico se sentó a su lado, hasta parecía feliz de verla. Le había sorprendido su mensaje y aunque no estaba tan cómodo con la situación, quería estar ahí con ella. Lo que no esperaba era que por primera vez ella explotara con tanta rabia. Le dijo todas y cada una de las palabras que había guardado por tanto tiempo. Ardió con el fuego que la había consumido. No se detuvo al ver su cara de sorpresa, ni cuando huía de su mirada, ni al ver cómo buscaba una salida.

- A pesar de todo. De toda esta mierda- sentenció- Te amo. Y aún no sé qué hacer para cambiar eso.

Espero que diga algo, así sea que se defienda con un absurdo argumento. Su silencio solo le demostraba esa misma cobardía que le reclamaba.

- ¿Ya es mi turno? - le susurro su monstruo al oído.
- Puedes hacer lo que quieras. - respondió 2013 en silencio. Al final, sonrió- Gracias.

Lo más maravilloso de su noche, fue ver la cara de sorpresa de #2014 cuando su ex amor se transformó y lo devoró. Sentir como sus gritos de agonía se aplacaban en la noche les dio paz. Lo hizo más doloroso de lo necesario como un agradecimiento infinito a #2013, su - ahora- compañera eterna, por todas las emociones nuevas que le hizo comprender.

No sabe qué pase en su interior. Realmente no tiene idea de que le pasa a las consciencias de sus objetos de estudio. Pero en sus tiempos libres, cuando no busca alguna presa, le gusta a imaginar a #2013 y #2014 discutiendo sobre sentimientos. En una pelea eterna, que imagina, nunca va a acabar.